

la balanza

MANOLO FRAGA Y ADOLFO SUAREZ

(O LA OPINION PUBLICA Y LA OPINION POPULAR)

Para entender el discurso del actual presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, hay que enfrentarlo con el artículo que el mismo día publicó el estadista Manolo Fraga en la tercera página de "ABC". El discurso del presidente Suárez iba dirigido a la opinión popular. El de don Manuel Fraga a la opinión pública. (Renuncio, consciente, a analizar el mensaje radiotelevisado del actual presidente del Gobierno, porque comprendo que un análisis pormenorizado de sus ocho minutos de alocución no resistirían ni siquiera la introducción a la crítica de sus palabras. Y renuncio además, porque siempre me ha gustado hacer la crítica de Austerlitz y muy pocas veces, por no decir ninguna, la de Waterloo. A lo que no renuncio es a adelantar lo que sospechábamos todos: que el discurso del presidente Suárez iba a ser un discurso televisivo en cuanto a su contenido. Y que fue, además, lo mismo en cuanto a su forma, un discurso de circo: "señores y señoras", aquí el milagro del orden público, allí el milagro político, acullá lo que ustedes quieran. Incluso se repitieron los números de ruptura de los canales transmisores de "RTVE"—como en el discurso del Referéndum— para volver a repetir la alocución.

Hubo una novedad con respecto al anterior discurso del presidente: en aquel, para pedir el voto en el Referéndum, habló, sobre todo en la segunda parte, de lo que quería el país, de lo que anhelaba el país. El sábado solamente habló de lo que quería la Patria, de lo que anhelaba España).

Pues bien, usted se estará preguntando, ¿qué diferencia hay entre la opinión pública y la opinión popular o, lo que es lo mismo, qué diferencia hay entre el artículo de don Manuel Fraga y el discurso de don Adolfo Suárez?. Muy sencilla: el artículo de don Manuel Fraga va a la raíz de las cuestiones. El discurso de don Adolfo Suárez a la periferia. El

artículo de don Manuel Fraga va dirigido a las élites de opinión, es decir, a todas aquellas personas que "creen", por encima de ésta o aquella ideología en la estructura, la organización social y la convivencia. El de Adolfo Suárez, olvidándose quizá de que es el presidente del Gobierno, va dirigido a la sociedad, para que la sociedad le dé respuesta, cuando era, precisamente este momento, el momento en que la sociedad pedía una respuesta de sus instituciones, de su ejecutivo. El artículo de don Manuel Fraga, como consecuencia del "entourage" creado artificialmente por los medios de comunicación, va contracorriente. El de don Adolfo Suárez va a favor de ella. El uno recurre a la opinión pública por encima del voto o la circunstancia del momento. El otro va con la opinión popular, con la encuesta o "el hit parade" de cada día. El artículo de Fraga es crítico y apela, como el revolucionario o el innovador incomprendido, al juicio de la opinión pública de ayer, de hoy y de mañana. El discurso de Suárez se conforma con la opinión popular de un día, confiado —o mal asesorado— en que la opinión pública es una suma de voluntades, como lo era en el siglo XIX o a principios del siglo XX, cuando a la opinión pública la conformaban prácticamente el prestigio de los periódicos, hoy ya fuera de lugar.

Ha sido un grave error el del presidente del Gobierno al confiar en la opinión popular. Más grave que el mío al escribir este artículo. Yo como periodista no tenía esta obligación, pero como hombre puedo esperar. Yo puedo resistir el tiempo necesario a la opinión popular. El presidente del Gobierno, que hoy tiene menos que ayer a la opinión popular, no resistirá a la opinión pública. Al tiempo.

VARELA